

Mare antillarum.

SEP TENTRO

peru

America

Mare aqueduleis

EQVINOCTIALIS

Cambales

Brasilis

Quarta orbis pars.

TROPICVS CA PRINCORNI

Terra argentea.

Mundus nouus.

Terra Incognita

Mare muetip magalhões.

OCCIDENTIS  
ORIENTIS

MARE



# OÍDO DE JESUITA. UN ANÁLISIS DE LOS SONIDOS EN LA *HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS* DE JOSÉ DE ACOSTA

**Cecilia Bahr**

*Universidad Católica Argentina*

**E**l objetivo fundamental de este trabajo en el marco del proyecto “Sentir América” es analizar los sonidos que se perciben en la obra de José de Acosta *Historia natural y moral de las Indias*, publicada a finales del siglo XVI, y relacionarlos con la concepción filosófica y religiosa del autor. Es descubrir América y sus habitantes, escuchados y relatados desde la mentalidad de un jesuita docto.

*Historia natural y moral de las Indias* forma parte de la cronística americana, aunque estrictamente no es una crónica, sino que es un tratado sobre la geografía, recursos na-

turales, costumbres e historia de los pueblos americanos, sobre todo de México y Perú<sup>1</sup> desde una óptica particular.

La obra ha sido estudiada desde los más dispares puntos de vista, pues se pueden ver en ella una multiplicidad de discursos: el misionero, el viajero, el científico natural, entre otros. Es una obra clásica; en palabras de uno de los principales especialistas en el autor, Fermín del Pino, puede ser leída y analizada en registros diversos<sup>2</sup>.

En el siglo XVIII, desde Humboldt a Feijoo tuvieron en cuenta este texto; el padre Acosta fue incorporado en el *Diccionario de Autoridades* de 1726 como una autoridad de la lengua; el nacionalismo romántico del XIX que veía con fascinación las historias extrañas y lejanas, hicieron de él un naturalista en detrimento de la parte histórica

---

1 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*. Edición digital a partir de Obras del P. José de Acosta, Madrid, Atlas, 1954, pp. 2-247.; [www.cervantesvirtual.com/obra/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0](http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0)

2 MARCEL VELÁZQUEZ CASTRO Y CLAUDIA BERRIOS, “Fermín del Pino y las múltiples voces de la mirada del Padre Acosta”, en *INTI*, 67-68, 2008, p. 236.

de su obra<sup>3</sup>.

Hacia mediados del siglo XX, la figura de Acosta y sus escritos se revitalizarían a partir de trabajos sobre su aspecto misionero<sup>4</sup>, pero sobre todo desde su vertiente naturalista, entroncando sus conclusiones con la obra de Charles Darwin<sup>5</sup>. En torno a la celebración de los quinientos años del descubrimiento de América, la *Historia natural y moral de las Indias* volvería a ser estudiada desde diversos puntos de vista<sup>6</sup>, prevaleciendo

---

3 FERMÍN DEL PINO, “La contribución del Padre Acosta en la constitución de la etnología”, en *El científico español ante su historia: La ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, 1980, pp. 483-484.

4 Se mencionarán algunos de los trabajos a manera de ejemplo: LEÓN LOPETEGUI, *El padre José de Acosta y las misiones*, Madrid, SCIC, 1942.

5 EMILIANO AGUIRRE ENRÍQUEZ, “Una hipótesis evolucionista en el siglo XVI. El Padre José de Acosta S.E. y el origen de las especies americanas”, en *Arbor* 134, 1957, pp. 176-187; ENRIQUE ÁLVAREZ LÓPEZ, “La filosofía natural en el Padre José de Acosta”, en *Revista de Indias*, 12, 1943. El autor se muestra convencido de la idea evolucionista de Acosta y su antecedente de la escuela de Darwin John Howland Rowe, “Ethnography and Ethnology in the Sixteenth Century”, en *The Kroeber Anthropological Society Papers*, 30, 1964, pp. 1-14.

6 MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO, “José de Acosta y la prosa

la mirada sobre la evangelización y educación de los naturales americanos.

En los últimos años, los trabajos en torno a la obra que nos ocupa han sido muchos y escritos desde perspectivas diversas: historia cultural<sup>7</sup>, antro-

---

jurídica del humanismo español”, en *VII Jornadas de Filología Clásica de la Universidad de Castilla y León: estudios de tradición clásica y humanística*, coordinado por Manuel Antonio Marcos Casquero, León, Universidad de León, 1993, pp. 245-258; MARÍA ÁNGELES GARCÍA MARTÍNEZ, “La pedagogía de José Acosta. Historia de las relaciones educativas entre España y América”, en *Actas del Coloquio Nacional de Historia de la Educación, Sevilla, 12 al 16 de septiembre 1988*, Sevilla, 1988, pp. 18-2; ALEJANDRO SANVISENS MARFULL, “Del conocimiento y enseñanza de los indios, según José de Acosta Historia de la educación”, en *Revista interuniversitaria*, 11, 1992 (Ejemplar dedicado a Historia de la Educación Iberoamericana), pp. 33-48; JOSÉ MANUEL PANIAGUA PASCUAL, “La evangelización de las Américas en las obras del Padre José de Acosta”, en *Cuadernos doctorales: Teología*, 16, 1989, pp. 397-479; ERNESTO CAVASSA, “Una metáfora teológica inculturada: La ‘Salvación de los indios’ en José de Acosta”, en *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, Vol. 51, 98, 1993, pp. 89-123; CARLOS BACIERO GONZÁLEZ, “Presencia del P. José de Acosta en la evangelización de América”, en *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, Vol. 52, 101, 1994, pp. 331-352; JUAN VILLEGAS, “El indio y su evangelización de acuerdo a los lineamientos del P. José de Acosta S. J.”, en *La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia, siglos XVII-XVIII: actas*, 1993, pp. 331-376.

7 FERMÍN DEL PINO DÍAZ, “Los Andes como laboratorio temprano de las historias naturales y morales: Del jesuita José de Acosta al ilustrado José Ignacio Lecuanda”, en *Dialogía: revista de lingüísti-*

pología y etnografía<sup>8</sup>, la geografía y la climatología<sup>9</sup>,

- 
- ca, literatura y cultura*, N.º. 8 (2014) pp.136-161; ANDRÉS I. PRIETO, “Reading the book of Genesis in the New World: José de Acosta and Bernabé Cobo on the origins of the American population”, en *Hispanófila: Literatura-Ensayos*, 158, 2010, pp. 1-20.
- 8 DAVID SOLODKOW, “Una etnografía en tensión: Barbarie y Evangelización en la Obra de José de Acosta”, en *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 10, 2010; SEBASTIÁN SÁNCHEZ, “Demonología en Indias. Idolatría y mimesis diabólica en la obra de José de Acosta”, en *Revista complutense de historia de América*, 28, 2002, pp. 3-34; ERIKA PICCOLI, “José de Acosta e il mondo alimentare indigeno nella “Historia”, en *XXIX Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, 2007, pp. 623-632; LEANDRO SEQUEIROS SAN ROMÁN, “El padre José de Acosta (1540-1600) misionero, naturalista y antropólogo en la América hispana”, en *Proyección: Teología y mundo actual*, 196, 2000, pp. 63-74.
- 9 JORGE OLCINA CANTOS, “Referencias atmosféricas y avances para la ciencia climática en la obra de José de Acosta”, en *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18, 2014, pp.463-499; LEANDRO SEQUEIROS SAN ROMÁN, “El jesuita José de Acosta (1540-1600): geógrafo y evolucionista en la América Hispana”, en *Boletín de la Comisión de Historia de la Geología de España*, 13, 1999, pp. 7-9; JORGE OLCINA CANTOS “La fascinación por los paisajes del Nuevo Mundo en la obra de los cronistas de Indias: la historia natural y moral de las Indias de José de Acosta”, en *Geografía y paisaje en la literatura hispanoamericana y española*, coordinado por Jorge Olcina Cantos, Eva María Valero Juan, Alicante, Universidad de Alicante, 2016, pp. 13-57.

Medicina<sup>10</sup>, Economía<sup>11</sup>, Filosofía e Historia de las ideas<sup>12</sup>, Historia política y social<sup>13</sup>.

- 
- 10 JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO, MARÍA LUZ LÓPEZ TERRADA, “Las plantas medicinales y la descripción de la ‘Enfermedad de montaña’ en la ‘Historia natural y moral de las Indias’ (1590) de José de Acosta” en *Medicina & historia: Revista de estudios históricos de las ciencias médicas*, 3, 2003, p. 1.
  - 11 VÍCTOR ZORRILLA FERNÁNDEZ, “Economía, riqueza y ética en Bartolomé de las Casas y José de Acosta”, en *Revista empresa y humanismo*, Vol. 19, Nº. 1, 2016, pp. 135-148; CAROLINA ANDREA VALENZUELA MATUS, “Hispania e Indias. Dos visiones comparadas de la actividad minera: Plinio y el jesuita José de Acosta”, en AA.VV., *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo antiguo*, Barcelona, Fullcolor, 2014, pp. 443-460.
  - 12 ROGELIO GARCÍA MATEO, “Ignacio de Loyola, la Escuela de Salamanca y América: José de Acosta”, en *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 30, 2003 (Ejemplar dedicado a La Escuela de Salamanca y el Pensamiento Iberoamericano: teoría y praxis), pp.439-448; VÍCTOR ZORRILLA, “Educación, barbarie y ley natural en Bartolomé de las Casas y José de Acosta”, en *Ingenium: Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*, 6, 2012, pp. 87-99.
  - 13 ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA, “Historias naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta”, en *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, 8 2006, pp. 45-68; ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA, “Más allá del Incario: Imperialismo e historia en José de Acosta, SJ (1540-1600)”, en *Colonial Latin American Review*, Vol. 14, Nº. 1, 2005, pp. 55-81; FERMÍN DEL PINO DÍAZ, “Imperios, márgenes socioculturales y utopías posibles. José de Acosta y las élites indianas”, en *Jesuitas en imperios de ultramar: Siglos XVI-XX*, coordinado por Alexandre Coello de la Rosa, Javier Burrieza Sánchez, Doris Moreno, Madrid, Silex, 2012, pp.143-159; FRANCISCO

Iniciar un camino de análisis de *Historia natural y moral de las Indias* desde la perspectiva de la historia de los sentidos y, en especial, desde el paisaje sonoro, no resulta sencillo, pues los escritos cronísticos o próximos a dicho género son una extraordinaria fuente de conocimiento histórico, pero a los que hay que entender como una realidad coherente en sí misma que precisa de ciertas condiciones específicas para su comprensión. Tienen una “lógica social” según la cual son producto de la sociedad de la que emanan —con más rasgos “medievales” que “modernos”— pero al mismo tiempo son agentes de esa sociedad; de allí la doble importancia para el conocimiento de la

---

JAVIER GÓMEZ DÍEZ, “La Compañía de Jesús y la Fundación de América: El P. José de Acosta (1540-1600)”, en FRANCISCO JAVIER GÓMEZ DÍEZ (coord.), *La Compañía de Jesús en la América española (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Forum Hispanoamericano Francisco de Vitoria (Cuadernos Americanos Francisco de Vitoria), 2005, pp. 27-70; RONALD J. MORGAN, “‘El rey justo engrandece y levanta a la patria’: la actividad diplomática europea del Padre José de Acosta como extensión de su formación jesuita y su experiencia misionera en el Perú”, en ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA Y TEODORO HAMPE MARTÍNEZ (coord.), *Escritura, imaginación política y la Compañía de Jesús en América Latina (Siglos XVI-XVIII)*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2011, pp. 291-312.

misma<sup>14</sup>. Entonces, a fin de analizar la sonoridad americana que nos transmite el padre Acosta nos centraremos, primero, en la vida del escritor y luego en su formación intelectual, para entonces comprender su paisaje sonoro particular.

### **La vida de José de Acosta**

José de Acosta nació en Medina del Campo en 1540 y murió en Salamanca en 1600. Hijo de una familia de mercaderes acomodados de probable origen judío, a los doce años y siguiendo la tradición familiar —de sus cinco hermanos varones, cuatro eran jesuitas— entró en el colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca y luego en el de su villa natal. Completaría su formación en varias ciudades entre ellas Coimbra y Lisboa, según la costumbre de la Orden, donde conoce a misioneros que despertarían en él una particular aspiración a la misión.

Sin duda, el período de mayor importancia para su

---

14 JAUME AURELL, “El nuevo medievalismo y la interpretación de los textos históricos”, en *Hispania*, 224, 2006, pp. 810 y 821.

formación sería su larga estancia en Alcalá de Henares (1559-1567) donde con la dirección de maestros de la escuela de Salamanca adquirió un sólido y profundo conocimiento en saberes como teología, Sagradas Escrituras, Padres de la Iglesia, Concilios, Derecho canónico, Derecho civil, Ciencias Naturales, Historia, entre otros. Se ordenó sacerdote en 1567, luego de lo cual fue destinado a colegios de Ocaña y Plasencia; su brillante desempeño hizo que lo propusieran para el colegio jesuita romano. Acosta, sin embargo, pide ser enviado a América lo que logró en 1571 llegando a La Española; de allí pasará al Perú donde permaneció hasta 1586<sup>15</sup>.

El padre Acosta no fue enviado como un mero evangelizador sino en calidad de lector del colegio de la Compañía y de predicador; su actividad, por tanto, estaba más dirigida hacia los españoles que hacia los indios. En el Perú su labor fue intensa y continuada: hizo tres via-

---

15 FERMÍN DEL PINO, "Estudio Introductorio", en *José de Acosta, Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, CSIC, 2008, p. XX.

jes por el interior del virreinato en compañía del virrey (1573-1574, 1576-1577 y 1578-1579) lo que le brindó la oportunidad de conocer a fondo la realidad de la vida de los indios y de los españoles. Como buen jesuita aprendió el quechua, de vital importancia para la evangelización de los naturales, como luego expondrá en sus trabajos<sup>16</sup>. Ocupó cargos de responsabilidad en la Compañía: profesor de teología en el colegio de Lima, rector del mismo, provincial de la Orden, bajo cuyo mandato se convocó un concilio provincial (1576) donde se discutieron largamente los métodos de evangelización. Para estas fechas ya tiene compuesta su obra teórica sobre ese tema, *De Procurando Indorum Salute*<sup>17</sup>.

El padre Acosta concedió una gran importancia a la educación, tanto de los españoles como de los indios,

---

16 FERMÍN DEL PINO, "Culturas clásicas y americanas en l obra del Padre Acosta", en *América y España en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1982, p. 336.

17 SIMÓN VALCÁRCEL MARTÍNEZ, "El padre José de Acosta", en *Thesaurus*, T. XLIV, 1989, pp. 390-394.

cuestión en la que insistiría una y otra vez en sus escritos: muestra de ello fue la redacción de los catecismos (uno para indios y otro para preladados), que él mismo fue el encargado de defender e imprimir en España, tras su regreso. Fue autor del *Confesionario* y *los Sermones*, primeros libros impresos en el virreinato del Perú, en el colegio de la Compañía de Lima, en 1585. Al año siguiente se publicaría *Arte y vocabulario indígena*, primera gramática del quechua<sup>18</sup>. En 1586 marchó a México donde permanecería dos años. A su retorno a España, formó parte del grupo de intelectuales cercanos a Felipe II.

La *Historia natural y moral de las Indias* fue, sin duda, su trabajo más importante y el que le valió el reconocimiento como naturalista, geógrafo y antropólogo. Está dedicado a la hija del monarca Isabel Clara Eugenia “para su entretenimiento”.

### **La formación del padre Acosta**

---

18 *Ibidem*, pp. 390-394.

La orden de los jesuitas, fundada por san Ignacio de Loyola en 1534, se expandió rápidamente por una Europa en la que proliferaron sus colegios preparatorios. Al igual que San Ignacio, quien había sido formado en un mundo medieval que no terminaba de irse y en el renacentista que recién llegaba, los colegios jesuitas reflejaban esa convivencia<sup>19</sup>. Estaban destinados a formar jóvenes en un humanismo letrado abierto a la trascendencia y en los que se educaban tanto a religiosos como a seculares, hecho que los acercaba a las elites urbanas.

Los jesuitas enseñaban y predicaban una espiritualidad que se centraba en la relación entre Dios y sus criaturas, contribuyendo de una manera flexible a incorporar lo nuevo como algo distinto, con el reconocimiento de las diferencias: muestra de ello era que los textos no estaban solamente comentados, sino que podían ser superados y

---

19 JOSÉ MARÍA MARGENAT PERALTA, “El sistema educativo de los primeros jesuitas”, en *Arbor. Ciencia pensamiento y cultura*, vol. 192, nº 782, 2016, p. 2.

suplantados por la observación exterior<sup>20</sup>.

El centro de la enseñanza en los colegios jesuitas, en los que José de Acosta se formó, promovía la síntesis de la virtud religiosa con las letras humanas o sea la fusión de la propuesta renacentista con el sistema aristotélico. Se enfocaban en la instrucción de la lengua latina, como instrumento de cultura y evangelización, para el estudio de los pilares teóricos del cristianismo, de las fuentes filosóficas y del empleo apologético de las mismas<sup>21</sup>.

Los jesuitas adoptaron la interpretación escolástica medieval de la filosofía, a cuyo estudio se dedicaban a lo largo de los tres primeros años de su formación; cada una de las disciplinas que conformaban el curso de filosofía eran desarrolladas siguiendo los criterios de autoridad expresados en libros y presentaban a Aristóteles como un autor gentil pero útil para construir una filosofía cristia-

---

20 *Ibidem*, p. 3.

21 ÁNGEL PONCELA GONZÁLEZ, "Aristóteles y los Jesuitas. La génesis corporativa de los *cursus philosophicus*", en *Cauriensia*, VI, 2011, p. 68.

na<sup>22</sup>. En esa línea de pensamiento, Acosta sostenía que si el estagirita erraba en algunas ocasiones era por la confianza que había depositado en los sabios de su tiempo y reflexionaba diciendo “...cuan flaca y corta sea la filosofía de los sabios de este siglo en las cosas divinas pues, antes en la humana, donde tanto les parece que saben, a veces tan poco aciertan”<sup>23</sup>.

Acosta, como se ha dicho, recorrió en su formación los colegios jesuíticos como el de Coimbra y la Universidad de Salamanca y Alcalá de Henares donde floreció la llamada “Segunda escolástica salmantina” con pensadores como Francisco de Vitoria, Francisco Suárez y Juan de Mariana, que se caracterizaron por una revitalización del tomismo. La Suma Teológica pasó a ser el libro de texto para esta nueva generación jesuítica que representa una modernización de la escolástica tradicional. La tradición medieval

---

22 *Ibidem*, pp. 70-72.

23 MARÍA LUISA RIVARA DE TUESTA, “José de Acosta (1540-1600). Humanista y científico”, en *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, 42, 2006, p. 19.

con influjos renacentistas en un mundo donde Papado e Imperio han dejado el lugar a los Estado modernos<sup>24</sup>.

La inserción humanista les permitió a los miembros de la Compañía de Jesús poder comparar culturas no cristianas, manifestando en ese sentido aprecio y admiración por las culturas griega y romana. Su formación aristotélica favoreció ese camino y ayudó a la apertura mental ante sociedades no cristianas como en el caso de las americanas<sup>25</sup>.

Si un pilar de la formación jesuítica era el desarrollo intelectual el otro era la formación espiritual. La misión de los integrantes de la Compañía era lograr un encuentro entre Dios y sus criaturas y para ello era necesaria la evangelización del mundo. Al partir de una mayor centralización de la Iglesia post tridentina se propusieron conformar una cristiandad rica y fuerte a partir de la

---

24 CARLOS STOETZER, "El mundo ideal de Padre José de Acosta S.J. (1450-1600): el Plinio de Nuevo Mundo", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 13, 1986, p. 206.

25 FERMÍN DEL PINO "La tradición naturalista de algunos jesuitas de los Andes", en *Nuevas de Indias*, CEAC, 1 (2016) pp. 37-38.

predicación. Esto les proporcionó uno de sus principales signos de identidad que fue su carácter móvil e itinerante, planteando la estrategia de enseñar el evangelio en las lenguas nativas y la producción de catecismos en la misma forma<sup>26</sup>.

Por lo tanto, la admiración y el conocimiento de los clásicos, la formación aristotélica tomista y el convencimiento de la necesidad de evangelizar al mundo no cristiano hicieron que, los jesuitas en general y el padre Acosta en particular, tuvieran una “adaptación discernida” frente a la expansión y a la explotación de recursos de una primera mundialización o edad global<sup>27</sup>.

La espiritualidad jesuita contribuyó, por todo lo dicho, a una apertura flexible a lo nuevo, como algo distinto, por la cual reconocieron las diferencias y entendieron su ló-

---

26 DORIS MORENO, “Introducción”, en ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA, JAVIER BURRIEZA Y DORIS MORENO (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex, 2012, pp.11-15.

27 JOSÉ MARÍA MARGENAT PERALTA, *ob. cit.*, p. 2.

gica<sup>28</sup>, recabando al mismo tiempo historias, información demográfica, económica y religiosa de las sociedades paganas que permitieron la publicación de trabajos como el que nos ocupa, los cuales posibilitaron, a su vez, resaltar, visibilizar y expandir las actividades de la Orden<sup>29</sup>.

### **La sonoridad en la *Historia natural y moral de las Indias***

En una obra de las características de la de Acosta los registros sonoros tanto intencionales como los que no lo son, responden a la experiencia directa del autor o a narraciones que él ha recibido y en las que ha confiado. Pero en cualquiera de los casos la inclusión de los sonidos en un registro escrito posterior —Acosta escribe solo los dos primeros libros en América y los restantes lo hace a su retorno a Europa— corresponden a huellas que quedaron grabadas en su memoria.

La *Historia natural y moral de las Indias*, según el pro-

---

28 *Ibidem*, p. 3.

29 DORIS MORENO, *ob. cit.*, p. 15.

pio Acosta, es parte historia y parte filosofía, pues describe la naturaleza pero en relación con el libre albedrío de los hombres, de allí su título. El sentido de la obra es mostrar que la historia forma parte de un plan divino que permitiría la salvación del hombre. La *Historia*, consta de siete libros que se pueden dividir en dos partes. Primera parte, la Historia natural: los libros I a IV -Libro I: El cielo en el Nuevo Mundo y su poblamiento; Libro II: los climas; Libro III: los tres elementos fundamentales: agua, tierra y aire; Libro IV: elementos mixtos: metales, plantas y animales- en los que sigue la interpretación aristotélica del mundo físico y natural<sup>30</sup>. Segunda parte, la Historia moral, conformada por los libros del V al VII -Libro V: la idolatría; Libro VI: sobre el entendimiento de los naturales y la historia del Perú; Libro VII: historia de México-en los que sigue más la tradición humanística que la aristotélica<sup>31</sup>.

---

30 CARLOS STOETZER, *ob. cit.*, p. 210.

31 *Ibidem*, p. 210.

A lo largo de todo el tratado, de acuerdo con su formación escolástica, al desarrollar un tema señala lo que sostienen autores reconocidos como autoridad en la materia —Plinio, Aristóteles, Platón, San Agustín, Santo Tomás— ya sea para afirmar o negar lo relatado y las Sagradas Escrituras.

Su concepción de la historia es lineal, el fin de todo hombre y de la humanidad en su conjunto es la salvación; por lo tanto, todo está preparado para que ello pueda suceder, incluyendo hasta la misma forma de religiosidad de los americanos, la cual facilitaba la aceptación y adopción del evangelio. Su obra, según él mismo, fue realizada para la alabanza y gloria de Dios y para que a través del conocimiento de la vida y las costumbres de los indios, éstos sean ayudados a permanecer en el Evangelio.

Los dos primeros libros tratan del cielo y los climas, con descripciones geográficas y reflexiones filosóficas, remontándose a los textos clásicos sobre todo Aristóteles y Plinio, confrontándolos con la realidad geográfica

americana.

A partir del tercer libro se puede “sentir América”, escuchar sus sonidos que son, en este caso, los sonidos de la naturaleza. En él se analiza la realidad natural americana a partir de tres elementos: aire, agua y tierra.

El primero de los elementos que produce los sonidos más básicos de la naturaleza es el aire. El autor hace referencia a los vientos. Sostiene que éstos tienen fuerzas y propiedades maravillosas y que pueden ser: lluviosos/secos, enfermos/sanos, calientes/fríos, serenos/tormentosos, estériles/fructuosos. Los vientos corren y tanto pueden generar animales como destruirlos<sup>32</sup>.

En América se puede establecer una notable diferencia entre las brisas y los vendavales. Las primeras soplan siempre del este y se dan entre los trópicos describiendo un ambiente apacible y los vendavales que “vuelven” al este y se dan fuera de los trópicos<sup>33</sup>. Los vientos tienen un

---

32 JOSÉ DE ACOSTA, *ob. cit.*, Libro III, Cap. I-III.

33 *Ibidem*, Libro III, Cap. V.

efecto maravilloso entre las hierbas, animales y los hombres... soplan y corroen.

El segundo de los elementos es el agua. Primero, Acosta hace referencia a los océanos con “olas del norte furiosas” “las mares hechas todas espumas de bravas”<sup>34</sup>, los continuos temporales, la furia del viento, el sonido de enormes olas, la posibilidad de encontrar algún refugio en la costa más calma<sup>35</sup>, los flujos y reflujos del Océano que producen como el hervor de una olla que “juntamente sube y se extiende en todas partes y cuando se aplaca juntamente se disminuye”<sup>36</sup>.

Otras aguas no son tan bravías y nos dejan un sonido mucho más suave pero constante: las fuentes y manantiales ya sean de agua “hervidera” como fría<sup>37</sup>; los ríos desde los pequeños cauces que corren por las montañas hasta

---

34 *Ibidem*, Libro III, Cap. X.

35 *Ibidem*, Libro III, Cap. XI-XIII.

36 *Ibidem*, Libro III, Cap. XIV.

37 *Ibidem*, Libro III, Cap. XVII.

el río de las Amazonas con saltos, golpes y remolinos que muestran su furor<sup>38</sup>.

El tercer elemento es la tierra. El jesuita la califica por sus cualidades en tres tipos: baja, la costa húmeda y cálida en algunos casos, desértica en otros; alta, fría y seca; y la media. La tierra se muestra apacible salvo por los volcanes que son muy altos, echan humo y algunas veces fuego<sup>39</sup>. De éstos proceden los temblores que son muy frecuentes en todas partes:

Las exhalaciones de los volcanes, no hallando debajo de la tierra salida fácil mueven la tierra con aquella violencia para salir, de donde se causa el ruido horrible que suena debajo de la tierra, y el movimiento de la misma tierra agitada de la exhalación encendida. Estos movimientos se sienten más en las tierras marítimas o con aguas vecinas por ejemplo en Chile y se produce un fenómeno

---

38 *Ibidem*, Libro III, Cap. XVIII.

39 *Ibidem*, Libro III, Cap. XXIV.

que a causa de esto entra el mar a la tierra como en 2 leguas... el ruido es lo que previene a los habitantes para buscar amparo<sup>40</sup>.

En el libro cuarto se detendrá en los elementos compuestos: los metales (son como plantas en las entrañas de la tierra); las plantas (son como animales fijos que la naturaleza alimenta) y los animales (quienes tienen necesidades de alimentos más completos y por eso la naturaleza ha hecho que se muevan)<sup>41</sup>.

La presencia de metales es parte del plan divino pues al haber mayor cantidad de tierras más apartadas, al buscarles llevarían la noticia del verdadero Dios. Oro, plata y azogue son los elementos que “suenan” en territorio americano. El oro en sus lavaderos, a través del sonido del agua sobre la piedra, pues el correr del agua hace que al ser más pesado se aísle y rescate el metal; la plata con un

---

40 *Ibidem*, Libro III, Cap. XXVI.

41 *Ibidem*, Libro IV, Cap. I.

sonido “más delicado y penetrativo”, los naturales la fundían y apartaban de los otros metales en hornillos “donde el viento sopla recio... con leña y carbón hacían su operación”. El lugar por excelencia de la plata americana era Potosí. El padre Acosta describe el lugar y su trabajo haciendo referencias sonoras. La primera es sobre el nombre: los incas le llamaban Perco (cerca). Cuenta la leyenda que fue porque sintieron voces que les decían que no tocaran nada de allí ya que estaba destinado a otros, sin duda aquellos que vendrían a completar el plan divino; sobre su extracción, describe los socavones o galerías que se hacían en las entrañas de la roca para sacar el metal, percibiendo golpes, quejidos y fuerza en el trabajo:

El metal es duro comúnmente, y sácanlo a golpes de barreta quebrantándole, que es quebrar un pedernal. Después lo suben a cuestras por unas escaleras hechizas de tres ramales de cuero de vaca retorcido, como gruesas maromas, y de un ramal a otro puestos palos como escalones, de manera que

puede subir un hombre, y bajar otro juntamente<sup>42</sup>.

Finalmente se refiere al azogue con la utilidad que ofrece, pero también con la toxicidad que le da el calor del fuego. Este metal “suena” por su propia naturaleza pues

...parece plata viva, según bulle y anda a unas partes y otras velozmente, entre todos los metales tiene grandes y maravillosas propiedades. Lo primero, siendo verdadero metal, no es duro, informado y consistente, como los demás, sino líquido y que corre, no como la plata y el oro, que derretidos del fuego, son líquidos y corren, sino de su propia naturaleza, y con ser licor, es más pesado que ningún otro metal; y así los demás nadan en el azogue, y no se hunden como más livianos<sup>43</sup>.

También aparecen los sonidos de la molienda de metales antes de recibir el azogue que apartará aquellos pre-

---

42 *Ibidem*, Libro IV, Cap. VIII.

43 *Ibidem*, Libro IV, Cap. X.

ciosos de los que no lo son. Dicha molienda se hace con “unos que traen caballos, como atahonas, y otros que se mueven con el golpe del agua, como aceñas o molinos”<sup>44</sup>. El Potosí en plena producción.

Las plantas y los animales son descriptos con abundancia de imágenes visuales, gustativas, táctiles pero con escasos sonidos, aunque el oído del jesuita recuerda la molienda del maíz, las borracheras a causa de beber chicha<sup>45</sup>, el corte y rayado de las hojas de yuca, el exprimir el cazavi con el agua que cae de sus hojas<sup>46</sup>, o en Perú la fuerza que otorga el mascar las hojas de coca<sup>47</sup>, la cacería de ganado vacuno llegado de España y cuya reproducción fue enorme<sup>48</sup>, las historias que le contaron sobre animales salvajes que existían en territorio americano<sup>49</sup> o las gracias de al-

---

44 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XIII.

45 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XVI.

46 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XVII.

47 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXII.

48 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXXIII.

49 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXXIV.

gunos monos<sup>50</sup>.

A partir del libro quinto se mostrará la historia moral, esto es las costumbres y los hechos de los americanos, pues “el intento de esta historia no es solo dar noticia de lo que en Indias pasa, sino enderezar esa noticia al fruto que se puede sacar del conocimiento de tales cosas que es ayudar aquellas gentes para su salvación”<sup>51</sup>.

El autor tratará, sobre todo, de las religiones —idolatrías en el concepto de Acosta—, el gobierno, leyes y costumbres de los americanos de Perú y México. Los sonidos tendrán que ver con la memoria del jesuita en consonancia con su concepción del plan divino para estas tierras. A este respecto su primera observación es que los naturales no tenían vocablo para nombrar a Dios, por lo tanto lo denominaban con la palabra española; luego señala la forma en que adoraban a sus dioses: “abrir las manos, y hacer cierto sonido con los labios, como quien besa, y pe-

---

50 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXXIX.

51 *Ibidem*, Libro V, Prólogo.

dir lo que cada uno quería, y ofrecerle sacrificio”<sup>52</sup>.

Relata las ceremonias y los rituales mortuorios: “Cantaban los oficios funerales como responsos, y levantaban a los cuerpos de los difuntos muchas veces, haciendo muchas ceremonias. En estos mortuorios comían y bebían; y si eran personas de calidad, daban de vestir a todos los que habían acudido al enterramiento”<sup>53</sup>; la fiestas con cantares y borracheras “yendo caminando con gran ruido de bocinas, caracolas, flautas y atambores”<sup>54</sup>, el llanto, las consultas de los hechiceros a la divinidad, a manera de oráculo y cuya “...respuesta de ordinario era en una manera de silvo temeroso, o con un chillido, que les ponía horror”<sup>55</sup>, las ceremonias en las que

se levantaban todas las dignidades del templo, y  
en lugar de campanas tocaban unas bocinas y ca-

---

52 *Ibidem*, Libro V, Cap. IV.

53 *Ibidem*, Libro V, Cap. VIII.

54 *Ibidem*, Libro V, Cap. VIII.

55 *Ibidem*, Libro V, Cap. XII.

racoles grandes, y otros unas flautillas y tañían un gran rato un sonido triste; y después de haber tañido salía el hebdomadario o semanero, vestido de una ropa blanca como dalmática, con su incensario en la mano lleno de brasa...<sup>56</sup>,

los sacrificios humanos.

En algunos casos los rituales, siempre guiados por el engaño demoníaco, imitaban los cristianos como la comunión<sup>57</sup>, la fiesta del corpus<sup>58</sup> —con procesiones, sonido, música— y la confesión<sup>59</sup>, los preparaban para el advenimiento del cristianismo.

El libro sexto y el séptimo relatan algunos aspectos de la cultura de los americanos para que no creyesen que eran “hombres faltos de entendimiento”<sup>60</sup>. Así se hace mención del calendario, la forma de gobierno, la historia

---

56 *Ibidem* Libro V, Cap. XIV.

57 *Ibidem* Libro V, Cap. XXIII.

58 *Ibidem* Libro V, Cap. XXIV.

59 *Ibidem* Libro V, Cap. XXV.

60 *Ibidem* Libro VI, Cap. I.

de los incas: la sucesión del Inca, las ceremonias de coronación, el poder que ejercían sobre su imperio, cómo el pueblo los servía.

De cada provincia le traían lo que en ella había escogido: de los Chichas le servían con madera olorosa y rica; de los Lucanas, con anderos para llevar su litera; de los Chumbibilcas, con bailadores, y así en lo demás que cada provincia se aventajaba, y esto fuera del tributo general que todos contribuían<sup>61</sup>.

De los pueblos de México hace referencias, entre otras, a sus ceremonias como el ritual del calendario:

Al cabo de los cincuenta y dos años que se cerraba la rueda, usaban una ceremonia donosa, y era, que la última noche quebraban cuantas vasijas tenían, y apagaban cuantas lumbres había, diciendo que en una de las ruedas había de fenecer el mundo, y que por ventura sería aquella en que se hallaban,

---

61 *Ibidem* Libro VI, Cap. XV.

y que, pues se había de acabar el mundo, no habían de guisar, ni comer, que para qué eran vasijas, ni lumbre, y así se estaban toda la noche, diciendo que quizá no amanecería más, velando con gran atención todos para ver si amanecía. En viendo que venía el día, tocaban muchos atambores, y bocinas, y flautas y otros instrumentos de regocijo y alegría; diciendo, que ya Dios les alargaba otro siglo, que eran cincuenta y dos años, y comenzaban otra rueda<sup>62</sup>.

Asímismo se hace mención a la guerra, las fiestas y la conquista:

Otra fiesta, y más solemne, era la de su coronación, para la cual había de vencer primero en batalla y traer cierto número de cautivos que se habían de sacrificar a sus dioses, y entraban en triunfo con gran pompa, y hacíanles solemnísimos recibimientos,

---

62 *Ibidem*, Libro VI, Cap. II.

así de los del templo (que todos iban en procesión, tañendo diversos instrumentos e incesando y cantando), como de los seglares y de corte, que salían con sus invenciones a recibir al rey victorioso<sup>63</sup>.

En México, en el relato de Acosta, comenzó a haber señales que algo iba a pasar, voces que lo anunciaban<sup>64</sup>. Los intérpretes, la violencia de la lucha, la toma de la ciudad de México, su recuperación por parte de los aztecas, la muerte de Moctezuma, muestran los sonidos y ruidos de la conquista<sup>65</sup>. Un mundo que choca con otro, conquistados y conquistadores. Nuevo universo sonoro en el que “el don de lenguas como antiguamente, no ha importado poco, sino muy mucho” y en el que la comunicación de la palabra, el discurso del evangelio va a ser —en la idea del jesuita— el sonido fundamental<sup>66</sup>.

---

63 *Ibidem*, Libro VI, Cap. XXIV.

64 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XXII.

65 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XXIII-XXVII.

66 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XXVIII.

## Conclusiones

El universo sonoro de *Historia natural y moral de las Indias*, tanto cuando se trate de una observación directa del autor como de relatos de los que él se hace eco, permite conocer de una manera particular la mentalidad de un jesuita docto a fines del siglo XVI.

La forma del relato, en este caso de las descripciones sonoras, proviene de una concepción del mundo y la historia en la que los sonidos buscan acentuar las ideas matrices de Acosta, más aún si se tiene en cuenta que esos registros sonoros fueron escritos mucho después de haber sido observados o conocidos.

Esa concepción del padre Acosta corresponde a su sólida formación aristotélico-tomista, a sus vastos conocimientos de los autores clásicos con una visión humanista, que lo lleva a comparar los conocimientos adquiridos con la experiencia americana, y al convencimiento de la misión evangelizadora.

En primer lugar, el mundo y en particular el continente americano con sus aguas (ya sean mares embravecidos como ríos mansos y cristalinos), tierras (volcanes, montañas o valles) y aires (vientos y brisas) era una gran expresión de la grandeza y el poder divinos.

Los metales, las plantas y los animales existían para servir al hombre. Los metales formaban parte del plan salvífico, pues la atracción que ejercían había permitido llevar el evangelio a lugares remotos que de otra forma no hubiera llegado.

El hombre americano ocupa el centro de su relato. Todo estaba preparado para que pudieran ser incorporados, evangelización mediante, al plan salvífico divino. La historia de los pueblos mexicanos y peruanos, sus costumbres, rituales y fiestas, en la que los sonidos ocupan un lugar destacado, son preparatorios para la llegada de la verdadera fe.

El encuentro entre conquistados y conquistadores, se presenta con “sonidos” de violencia, guerra, engaños,

pero también con “sonidos” pacíficos en intérpretes y misioneros que mediante la palabra podían llevar a cabo el plan divino. Como lo dice el propio José de Acosta:

Pero con esto digo lo que es verdad, y para mí muy cierta, que aunque la primera entrada del evangelio en muchas partes no fué con la sinceridad y medios cristianos que debiera ser; mas la bondad de Dios sacó bien de ese mal, y hizo que la sujeción de los indios les fuese su entero remedio y salud<sup>67</sup>.

---

67 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XVIII.